

# Frente libertario

Madrid, 7 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 571

## No pedimos limosnas; recordamos deberes

Más de una vez nos hemos dirigido desde estas mismas columnas a los trabajadores del mundo entero, para pedirles insistentemente, haciéndoles ver que los primeros beneficiados serían sus propios intereses de clase, apoyo y ayuda a los antifascistas españoles. Y de la misma manera que nosotros, toda la prensa antifascista española y nuestras autoridades, se han dirigido al mundo para hacer ver la descarada intervención que en nuestra guerra han realizado y continúan realizando las potencias fascistas, en rudo contraste de la actuación de los países sedicentes democráticos y liberales.

Nuestras palabras han sido vanas; ha sido predicar en el desierto; y esto en pleno siglo XX, cuando después de las rudas experiencias sufridas, podía pensarse fundadamente que los trabajadores hubieran comprendido de una manera total y completa, donde se encuentran sus enemigos, y cual es la conducta que deben seguir si quieren defenderse de sus ataques.

A dos clases de organismos nos hemos dirigido en nuestras demandas de justa imparcialidad; a los Gobiernos de todos los países del mundo, los cuales podía esperarse no estuvieran al servicio de los nuevos déspotas, y a los trabajadores de toda la tierra que, precisamente por ser trabajadores, deben, tienen que ser antifascistas, ya que en el antifascismo está la única garantía que tienen de su propia libertad e independencia.

No nos extrañó demastado --hubiera sido ingenuo esperar otra cosa-- que muchos, casi todos los Gobiernos extranjeros nos dieran la llamada por respuesta, hicieron caso omiso de nuestros alegatos y prescindieran en absoluto, no de hacer, sino ni tan siquiera de intentar hacer, algo que fuera útil a nuestra causa. En fin de cuentas, bajo apariencias más o menos veladas, todos los Gobiernos a que aludimos (naturalmente no entran en la cuenta los de Rusia y México) están de una u otra manera ligados al servicio del capitalismo, de la alta banca, de la finanza internacional. Y capitalismo amenazados por el resultado victorioso para el proletariado, de nuestra lucha. Esperábamos y así ha resultado, que el egoísmo venciera a la justicia, y que terminase por im-

Por eso, al margen de las gestiones que oficialmente realizaban quienes por razón de su cargo tenían capacidad para ello, nunca nos hemos entusiasmado ante las perspectivas que nos brindaba el acudir a los Gobiernos extranjeros, especialmente aquellos gobiernos que hemos dado en llamar de "las democracias occidentales". ¡Buenas, buenas estaban y continúan estando las pobres democracias!

Pero en cambio esperábamos más, mucho más, de la actuación de los trabajadores mediante su intervención coactiva cerca de sus respectivos Gobiernos; y a pesar de todo nuestras esperanzas han resultado fallidas. Es triste decirlo, pero los trabajadores de todo el mundo se han manifestado incapaces de comprender la trascendencia histórica de la guerra española; y salvo contadas excepciones, han dormitado cómodamente en la inactividad; en la inactividad, que era tanto como firmar su propia sentencia de muerte.

Cuando hablamos a los proletarios de todo el mundo, pensábamos que encontraríamos en ellos el cálido palpar de la fraternidad, abierta a los sacrificios de comodidades propias, para colaborar en la obra de liberación y de fraternidad en que se hallaban empeñados otros hermanos de clase. Pero todo ha fracasado; ha habido intentos esporádicos, se ha llegado a reunir alguna ambulancia o algún barco de víveres o medicamentos; pero ayuda efectiva, profunda, consciente de su misión, no la ha habido. Y han pasado demasiados meses para que todavía tengamos la esperanza de una rectificación salvadora.

Una última llamada aún a la conciencia de clase de los proletarios de todo el mundo; un último intento de hacerles ver el riesgo inminente de tiranía y de dominación que se cierne sobre ellos, son nuestras palabras de hoy. No ya por nosotros, que sabemos cuál es el camino a seguir, sino por ellos, que han demostrado palpablemente no haberse dado cuenta del peligro que corren, insistimos una vez más en la necesidad, en la obligación en que se encuentran todos los antifascistas de colaborar a la victoria del pueblo español.

Y que todos tengan bien presente que cuando así hablamos, no pedimos limosnas, sino que recordamos deberes.

### CON TEMAS AJENOS

## Soñemos, alma, soñemos...

El Partido Socialista Obrero Español ha dirigido un telegrama al Comité Nacional del Partido Laborista Británico con ocasión de la reunión que va a celebrar en Blackpool. Me...

Y dicen a los laboristas ingleses, con el propósito de refrescar su memoria: "En nuestro país, que lleva dos años combatiendo al fascismo en defensa de las libertades y de la democracia universales, espéranse vuestras decisiones con verdadera ansiedad". Es la única manera de haber sido telegrama --y, por tanto, parco y medido--, seguramente que los camaradas socialistas hubieran añadido que esperábamos sus decisiones combatiendo, porque nos hemos convencido de que es la única manera de esperar las reacciones democráticas. La prueba ha sido dura y larga. Más de dos años de guerra y de...

literaria nos han hecho saber lo que nos es dado esperar de nuestro propio esfuerzo y lo que podemos aguardar de los demás.

Pero los socialistas españoles han hecho más. Tras de refrescar la memoria de los laboristas ingleses, los han colocado de esta manera frente a su responsabilidad histórica: "Todo el mundo sabe que vuestro Partido, que cuenta con la colaboración de las clases trabajadoras, es la clave en las decisiones del proletariado mundial en defensa de la paz y de los ideales democráticos". ¡Manes de Walter Citrine! Aún están frescos y chorreando...

E. N. La verdad que los trabajadores británicos --con mayor propiedad deberíamos escribir los que se dicen representantes del proletariado inglés, aunque a veces coinciden con la política de la City--, resultaron árbitros en aquella importante asamblea y consiguieron arras-

trar empleando el convincente y corajudo argumento de que no se podía irritar al fascismo, a muchas delegaciones seleccionadas entre lo más valiente de cada país. Desde entonces, los dirigentes del proletariado británico tomaron las riendas del movimiento de los trabajadores en los pueblos democráticos y son, efectivamente, la clave.

Aunque no somos dados a las profecías, tenemos mas de mil motivos para el pesimismo constructivo, para ese pesimismo que consiste en esperar combatiendo. Y creemos que el telegrama de los socialistas españoles ha sido ya contestado por el Sindicato Nacional de Ferroviarios británicos que en un mitin importante, celebrado precisamente en Blackpool, que ya tiene "jettatura", ha patrocinado esta valiente conclusión: "Hace falta una política claramente definida en lo que se refiere a los derechos de la democracia y de la justicia. Inglaterra, Francia, Rusia y América del Norte, deben decir claramente a Hitler que cualquier intento de oprimir al Gobierno checo o que tienda a debilitar su posición como Estado democrático, será impedido".

Naturalmente. ¿Qué se ha creído Hitler? ¿Piensa, acaso, que todos los días se puede uno anexionar Austria o invadir España? Las cuatro naciones más ricas y potentes del Mundo le harán comprender que no. La fogosidad que nos ha contagiado esa ardorosa conclusión, a poco nos hace olvidar que teníamos que preguntar al camarada Marchbaan, secretario del Sindicato aludido: "Y de España, ¿qué?" Pero hubiera sido mejor olvidarlo. España

¿Qué se le va a hacer!

Ahora preocupa Checoslovaquia, y lo celebramos. Ha tenido más suerte que España. Las naciones victoriosas en la Gran Guerra no la olvidan, porque tan poco pueden ol-

21 España en 1938. España fué neutral: ni con unos, ni con otros. Y quedó mal con todos. Para compensar, está combatiendo ahora lo que no combatió entonces. ¡Y menos mal que tiene un pueblo! Que por cierto nunca fué germanófilo, aunque pretendan olvidarlo, Inglaterra y Francia.

Visado por la censura



## El callejón sin salida de la política europea

### Manteniendo la paz, Hitler exige la anexión de Checoslovaquia; con la guerra, un "anschluss" militar

En los círculos políticos y diplomáticos europeos se comenta profusamente la difícil situación de la política internacional que puede desembocar en una guerra inmediata. Los grandes rotativos afirman que Hitler va a presentar las siguientes reivindicaciones: autonomía total de los sudetes alemanes; denuncias de todas las alianzas de Checoslovaquia (tratados checo-soviéticos y franco-checo) y la firma de un "zollverein" o unión aduanera de Checoslovaquia al Reich. Naturalmente la posición de Hitler exige la desaparición del Estado checo, con guerra o sin ella.

Claro está que Checoslovaquia nunca podrá admitir estas proposiciones, a menos de renunciar a ser una potencia independiente dentro del concierto de las naciones europeas. Si Checoslovaquia acepta, que no lo aceptará, el plan alemán, pasaría a ser una región más, incorporada al tercer Reich. Conceder la autonomía completa a los sudetes equivale a despertar el movimiento autonomista húngaro y polaco. No se olvide que Checoslovaquia, aparte estar formada por checos y eslovacos, agrupa dentro de su territorio nacional a la minoría alemana de los sudetes, a la húngara, en el Sur, y a la polaca, en el Norte. La visita de Horty a Berlín se ha verificado con dos fines: uno estrechar los lazos militares entre Hungría y Alemania, y otro, el principal, desencadenar un movimiento separatista húngaro en Checoslovaquia, para que sirva de complemento al de los sudetes. Por todo ello, Checoslovaquia no podrá acceder a las peticiones de los alemanes sudetes, pues se expone, con esta concesión, a desmembrar el Estado checoslovaco en una porción de regiones independientes, o, mejor dicho, de regiones incorporadas nuevamente a sus respectivas nacionalidades. Con la escisión de las minorías nacionalistas, que conviven en Checoslovaquia, este Estado quedaría reducido a la mínima expresión política, económica y militar. Entonces, cualquiera de los Estados vecinos podría adueñarse fácilmente de Checoslovaquia.

Ahora bien; después de exponer lo que antecede, es necesario hacer resaltar que Hitler no codicia únicamente la anexión del territorio alemán incorporado a Checoslovaquia por el tratado de Versalles. Esa porción de terreno no coloca a Alemania cerca de las fronteras de Ucrania y del petróleo rumano, que es el objetivo de la industria pesada ale-

mana. Anexionar unos miles de kilómetros cuadrados de los sudetes al Reich no supone resolver la crisis de la economía nacional-socialista. Por eso, Hitler, ofreciendo la paz a las naciones democráticas, recaba la anexión de todo el territorio checoslovaco. La anulación de los pactos checo-soviéticos y franco-checo, impugnados por Hitler en sus proposiciones, son un veto impuesto a Checoslovaquia para que ésta no tenga una política exterior propia, si no está ligada estrechamente a los puntos de vista de Berlín. También la unión aduanera checo-alemana implica supeditar la economía checoslovaca a las necesidades comerciales, financieras e industriales de Alemania. De esto se desprende que Hitler, sin recurrir a la guerra, impone la capitulación de Checoslovaquia, como nación independiente, y con la guerra, el "anschluss" militar.

Los Gobiernos de París y Londres no pierden de vista el ritmo peligroso de los acontecimientos checo-ale-

manes. Por su parte, Hitler ha pedido autorización a Londres para realizar maniobras en el mar del Norte. El "führer" quiere colocar sus efectivos navales al otro lado del canal de Kiel para evitar la movilización de tropas inglesas al frente occidental. Seguramente que en Londres se han dado cuenta del doble sentido de estas maniobras navales; los ingleses han comprendido perfectamente las intenciones de Hitler. Por lo mismo han remitido a la misión Runciman, en Checoslovaquia, una caja de caretas antiguas de los últimos modelos producidos por la industria británica.

La inquietud, la actividad diplomática en los últimos días, la desconfianza en torno a un arreglo pacífico del problema checoslovaco; las movilizaciones de tropas, la creación de grandes almacenes destinados a la acumulación de grandes stocks de medios de consumo y la falta de fe en la paz, hacen suponer que los quince días próximos van a ser trascendentalísimos; tan trascendentales que puede encenderse la mecha y producirse el fuego de la desolación y de la muerte en los campos del Viejo Continente. La crisis ha llegado a su máxima tensión.

Un paso hacia delante y toda la maquinaria de guerra se pondrá en acción. ¿Se detendrá el fascismo?

## Leed CASTILLA LIBRE

### PROBLEMAS QUE PLANTEA LA GUERRA

#### La reeducación profesional de inválidos

Terminé mi trabajo anterior (el número 5) cuando con el inválido se han realizado la prueba de Psicotecnia, reconocimiento médico y Orientación Profesional. Ya es pasado directamente a verificar los cursos y trabajos de Reeducación funcional y profesional.

Abarca éstas tres fases:

- 1.ª Reeducación funcional.
- 2.ª Enseñanza de Cultura general y técnica.
- 3.ª Reeducación directamente profesional: talleres, laboratorio, etcétera, según los casos.
- 4.ª Protetización.

Las fases generales de la Reeducación que quedan enumeradas pueden simultanearse o realizarse por separado, según aconsejen las circunstancias en cada caso.

Para la reeducación funcional, se instalarán gabinetes o salones de Fisioterapia y Mecanoterapia, provistos de aparatos adecuados para dar vigor y movimiento a miembros atrofiados o limitados en sus funciones, así como gabinetes de masajes y galvanoplastia, etc., para corrección de muñones y deformidades. Todo ello dirigido como digo en todos los casos, por expertos en la materia, bajo la sabia inspección y control médico del Jefe facultativo.

En la mayoría de los casos no priva este tratamiento, a los inválidos, de su asistencia a las Escuelas y Talleres, pues, como decía antes, puede simultanearse. Sólo se exceptuarán, claro está, los casos delicados o graves.

Se pueden dar casos, y se darán indudablemente, en que tratándose de individuos que en posesión de eficiente capacidad profesional antes del accidente, sólo necesitan el tratamiento de reeducación funcional y acoplamiento de alguna prótesis en los casos necesarios.

Los que se encuentren en estas condiciones, después del tratamiento mecanoterápico, fisioterápico y de protetización, la Institución se limitará a acoplarlo en la vida activa, en la colocación oportuna, ya que no necesitarán las enseñanzas de las Escuelas y Talleres.

Creo necesario advertir aquí, para salir al paso de la posible crítica en el sentido de la carencia de material para las secciones de Fisioterapia y Mecanoterapia y su elevado coste, que el Instituto de Reeducación, que existía en Carabanchel, poseía una bien seleccionada colección de aparatos modernos. Dichos aparatos fueron trasladados hace cuatro años, incomprensible e injus-

tificadamente por el entonces Director facultativo Dr. Oller, al hacerse cargo de las Escuelas de Trabajo, despojando así de dicho indispensable material a aquel Centro. Por tanto, creo que no sería difícil su rescate para cubrir las primeras necesidades de la Institución en ese sentido.

Las Escuelas, montadas según los adelantos modernos de higiene y comodidad, se distribuirán en tantas Secciones o Aulas como sea menester, bajo estas directrices generales. Enseñanza primaria para los analfabetos o casi analfabetos. Segunda enseñanza con derivaciones prácticas y directas a las Artes, oficios y profesiones. Enseñanza superior para los casos de extraordinario desarrollo mental o superdotados.

Los profesores correspondientes a cada materia, bien técnicos y especializados en ella, han de ser fundamentalmente pedagogos; sobre todo esto: "Pedagogos". No es lo mismo educar en primera enseñanza, pongamos por ejemplo, al niño, al adolescente, que al adulto. En éste suele haber siempre una predisposición en principio de resistencia pasiva, por naturaleza, a la asimilación de los métodos y reglas, al estudio. En el niño sin esfuerzo se impone una necesaria disciplina. En el adulto hay que obrar por convencimiento comprensivo. El niño aprende las reglas y definiciones científicas, de forma casi automática, sin formación de imagen real de la cuestión. Con el adulto hay que procurar que la imagen mental que él, en la mayoría de los casos y por sentido práctico se forma de la realidad, sea claramente comprendida, y cuando el Profesor se convence de esta verdad, es cuando con lenguaje sencillo y conciso le hace aprender y asimilar las definiciones técnicas y científicas de las reglas y fórmulas. —En una palabra, que el profesor no debe limitarse, como suele acontecer con harta y lamentable frecuencia, a demostrar en el encerado, como si se tratara de una conferencia leída, que él sabe el problema. Lo más interesante es que, sin ser un gran técnico, sepa establecer con el cerebro del educando, una bien comprendida comunicación, que lleve la simiente a su tosco terreno en condiciones de gran fecundidad.

Mariano SANCHEZ HERNANDEZ

